



Cuando el ALMA florece, lo hace desde adentro

¡Hola! Soy ALMA. Estoy aquí de nuevo para contarte una historia.

Había una vez, en un pueblo colombiano, un maestro que les entregaba una semilla a los niños y niñas. Y solamente les decía que esa semilla debía germinar, para luego hacerse planta y, por fin, florecer.

Todos los pequeños, con gran entusiasmo, fueron al jardín, enterraron la semilla y la mojaron un poco para que la planta comenzara a brotar.

Durante algunos días, cualquiera de los niños pasaba por el jardín y regaba la planta, pero al otro día no lo hacía, porque pensaba que otro la iba a regar.

Con el tiempo, ningún niño volvió a visitar el jardín, porque cada uno creía que otro iba a cuidar la plantita para que pudiera crecer.

Cuando ya habían pasado, no uno, ni dos, ni tres días, sino tantos que no se pueden contar con los dedos de tus manos, el maestro preguntó a los chiquillos cómo iba la planta. Los niños, sin saber qué responder, se miraron como buscando quién había ido mirar y cuidar la plantita.

El profesor, suponiendo lo que había ocurrido, volvió con todos los niños y niñas al jardín y encontró que la tierra estaba muy seca y ya no había nada que hacer para que la semilla reviviera. Al ver la cara de asombro y tristeza de los chicos, se sentó en medio de ellos y les dijo:

—No se preocupen. Esto que ha pasado nos enseña el valor de la vida, la importancia de cuidar el medio ambiente y la responsabilidad. Así que escuchen:

Primero: La vida es muy valiosa, sin importar si es algo grandote o pequeñito; cualquier ser vivo, sea grande o pequeño, necesita que lo cuidemos para poder vivir.

Segundo: La Tierra nos da lo que necesitamos para vivir, pero también nos pide ayuda: necesitamos cuidarla, respetarla y tener en cuenta que es la casa de todos. También necesitamos ayudar a que la vida vuelva a crecer.

Tercero: Cada uno de nosotros debe hacer lo que le corresponde y no suponer que otra persona lo va hacer. Lo que hace cada uno de nosotros se vuelve algo inmenso cuando más personas lo hacen, y así logramos juntos lo que queremos.

Así es que, mis pequeños, este ejercicio que acabamos de hacer es para que reflexionemos sobre el cuidado de nuestra Tierra, y funciona así:

- Si quieres que las basuras estén donde deben estar, empieza por recogerlas tú, no esperes a que otros lo hagan.
- Si quieres que el agua esté limpia, cuidala tú, no esperes a que otros lo hagan.
- Si un animal necesita protección, no supongas que otro ayudará; mira qué puedes hacer tú.
- Si necesitamos usar menos plástico, comienza tú por hacerlo, no esperes a que otros lo hagan...

Y así funciona para todo: no esperes a que otros lo hagan, comienza tú. Si cada quien hace lo que le corresponde, les puedo asegurar que el planeta será un lugar mejor para todos y viviremos en la armonía que este nos da al hacernos responsables, desde nosotros, para luego compartirlo con otros.

Ese mismo día, este grupo de amigos recibió una nueva semilla, y cada uno se encargó de hacer lo que le correspondía hasta que, desde el fondo de su alma, la semilla tomó fuerza para germinar, crecer, volverse planta y florecer. Pero lo más importante es que en cada uno de esos niños germinó también la semilla de la responsabilidad.

Espero que te haya gustado esta linda historia y que, a partir de hoy, seas semilla de cambio para que en nuestro planeta podamos vivir y florecer todos en equilibrio y armonía. Ahora, comparte este mensaje con tu familia y con tus amigos, no esperes a que otro lo haga.

Recuerda: soy ALMA, alma que siembra, germina y florece; ALMA viva, alma responsable; ALMA que tiene claro que el cambio comienza desde adentro.

